**Rosario del domingo XXXII del tiempo ordinario**

**Natividad de Santa María, Virgen.**

Hoy recordamos la memoria de la natividad de nuestra Madre. Dios pensó desde siempre en ella; y ella fue el inicio de nuestra salvación, por eso hoy estamos llamadas a vivir este día con alegría, recordando las maravillas del Señor. Vamos a ofrecernos a la Virgen a través de estos misterios, y nos vamos a dejar en ella; pongamos nuestra consagración ante sus manos, para que también nosotras podamos continuar la obra de salvación de su Hijo, siendo verdaderas discípulas. Continuamos pidiendo la Paz del mundo, en especial por la paz de Siria.

1. **Primer misterio: María, eternamente en Dios.**

“Desde el seno Materno te engendré”; “Antes de que salieras del ceno materno, te consagré” Desde siempre está en el corazón del Padre.

Madre, ayúdanos a experimentar la realidad del “desde siempre” que es válida también para nosotros... Que creamos que desde siempre Dios ha pensado en nosotras para él y que nos ha envuelto en su mirada de amor. Ayúdanos a beber de su presencia, de sus sentimientos y a dejarnos educar por ti. Que como decía Madre Alberta todas nuestras aspiraciones estén dirigidas a este pensamiento de Dios, “a ser suyas”

1. **Segundo misterio: María, llamada por Dios a engendrar la salvación**

Engendrar la salvación para María fue aceptar el proyecto de Dios, negarse a sí misma, aceptar dificultades en el nacimiento de Jesús, cuidar a su Hijo en Nazaret, desprenderse de lo que más amaba cuando su Hijo inicia su vida pública; ir detrás de él como buena discípula, ponerse a la escucha de la Palabra, acompañarlo en el monte calvario; morir por él, en él y para él; fue alegrarse en la resurrección.

Madre, susúrranos cómo engendrar vida hoy a nuestro alrededor; cómo ser verdadera discípula de tu Hijo; cómo aceptar la salvación de Dios; cómo construir sobre roca. Que ella nos ayude a darnos cuenta cuánto nos hace falta para ser fieles seguidoras suyas, no sea que nuestros cimientos no estén preparados para recibir la salvación de Dios en la Historia.

1. **Tercer misterio: María, Llena del Espíritu Santo**

«El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra… Darás a Luz un Hijo…ninguna cosa es imposible para Dios.»

 María escucha a Dios que le declara su intención: María pregunta, trata de comprender de qué manera puede colaborar: María acepta el amor que va a disponer de su vida…Su actitud es de Escucha, de discernimiento, de aceptación… Que María, la Virgen que escucha, que discierne, que acepta, nos ayude a decir un SI pleno, generoso a Dios... Un SI que no se amedrente frente a las dificultades, un SI que refleje cada día más nuestro deseo de entrega total al Dios de las maravillas... Santa María, Madre de Dios, ruega por los que nos resistimos a la escucha, porque estamos cerrados en lo nuestro, ruega por los que no nos abrimos a la gracia del discernimiento, que sepamos acoger el Espíritu Santo. Llénanos de él.

1. **Cuarto misterio: María, discípula amada del Hijo**

“El que no carga con su cruz y viene detrás de mí, no puede ser discípulo mío”

María fue la primera discípula de Jesús, toda su vida estuvo marcada por el AMOR con que llevo su cruz; muchas veces sin entender, sólo depósito su corazón en acoger y hacer la voluntad de Dios, por eso dice: “Hágase en mí”; se abandono al proyecto de Dios; se negó a sí misma; renuncio a su propia vida para dársela a su Hijo.

Pidámosle a María que nos enseñe a ponernos detrás del Maestro, que nos enseñe a ser verdaderas discípulas suyas. Dejemos nuestra suerte en manos de Dios, como lo decía Madre Alberta: “En vuestras manos me pongo Dios mío; disponed de mi y de todas mis cosas” (P.193)

1. **Quinto misterio: María, modelo de la Vida consagrada.**

“Sólo tú en mi” María es consagrada porque VIVE, ES, EXISTE sólo PARA DIOS... EXCLUSIVAMENTE PARA ÉL. Ciertamente, el secreto de la existencia CONSAGRADA es la pertenencia a Dios.

Santa María, Madre de Dios, ruega por las personas consagradas para que vivamos con radicalidad, con alegría, con generosidad,… nuestra pertenencia a DIOS; por aquéllas que luchan contra la tentación de “mirar atrás” para que, con la mirada fija en el Señor, perseveremos firmes, apoyadas en el Dios fiel que LLAMA “ayer, ahora y siempre”; para que se siempre nos sintamos interpeladas y contagiados por la ilusión de seguir a Jesús en pobreza, virginidad y obediencia.